

Una boina en Etiopía

JOSEP OTÓN

Como cada año, la Iglesia católica celebra el DOMUND, y en el contexto de la pandemia, se reviste de un significado especial.

Hace casi 100 años, Pío XI destacaba la importancia de las misiones: “La Iglesia no tiene otra razón de ser sino la de hacer partícipes a todas las personas de la redención salvadora, dilatando por todo el mundo el reino de Cristo”. En la actualidad, estas palabras siguen manteniendo su vigencia, aunque, posiblemente, con un sentido más amplio.

Ante la crisis del coronavirus, la prudencia nos recomienda recluarnos, guardar distancia social, no viajar. Todo lo contrario del mensaje cristiano que es una invitación a salir de nuestras seguridades, a compartir cuanto tenemos, a ir a todos los rincones para llevar el Evangelio.

Hoy, no podemos privar a nadie del conocimiento de **Jesús de Nazaret** ni de su mensaje. Sin embargo, tampoco podemos reducir la evangelización a un mero proselitismo. Dilatar por todo el mundo el Reino de Cristo significa poner en práctica los valores que Él enseñó con su palabra y con su vida. Y el COVID-19 nos urge a trabajar por la redención salvadora, por la solidaridad con los más vulnerables.

Ahora bien, los misioneros no necesitan renunciar a sus raíces culturales –la boina– para estar cerca de los que más sufren. Y, a su vez, las periferias del mundo tampoco tienen que abjurar de sus referentes. Por el contrario, los deben fecundar con la semilla de la fe. De este modo, podrán evangelizar con sabiduría nueva a un Occidente cuya fe envejece. Así la actividad misionera se convierte en un enriquecedor punto de encuentro. *

